



Una carga pende sobre Berlín: la deuda de la ciudad asciende a 61 mil millones de euros

Sin la posibilidad de un rescate federal, la capital de Alemania busca la manera de salvarse

POR KAREN HORN

La decisión de la Corte de no rescatar a Berlín "me recuerda la famosa metáfora de un naufrago: estamos sentados en el bote salvavidas cuando pasa un buque de vapor. Agitamos las manos, pero el buque sigue su curso. Ahora, después de eso, sería un error no hacer el intento de remar para llevar el bote salvavidas a la costa. Aunque haya pocas esperanzas, es nuestra única posibilidad de supervivencia".

– Thilo Sarrazin, ministro de Finanzas de Berlín (socialdemócrata).

Cuando la Corte Constitucional alemana se rehusó a ordenar al gobierno federal el rescate de Berlín de una deuda acumulada de 61 mil millones de euros (79 mil millones de dólares estadounidenses), la ciudad quedó abandonada a sus propios recursos para salir de esta enorme deuda.

La decisión de la Corte, emitida en octubre de 2006, tendrá consecuencias en los años por venir. La mayor parte de la deuda de Berlín, equivalente a tres veces su presupuesto anual de hoy en día, fue contraída tras la reunificación alemana en 1990. A principios de esa década, Berlín —también uno de los 16 *Länder* o estados que conforman el país— tenía una deuda manejable de 10.8 mil millones de euros (14 mil millones de dólares estadounidenses) y recibía casi 10 mil millones de euros de ayuda del gobierno federal y de la Unión Europea. En 1995, esa cantidad había disminuido a 5.5 mil millones de euros.

La crisis financiera de Berlín ha sido atribuida al mal manejo de las finanzas posterior a la reunificación, cuando la "ayuda a Berlín" se redujo de manera significativa, particularmente antes de 1995, y la ciudad no hizo nada para disminuir sus enormes gastos administrativos. Berlín tampoco hizo la fuerte inversión en infraestructura industrial que era necesaria, error al que se debe que las empresas hayan salido de la ciudad y que el desempleo haya aumentado, lo que elevó los pagos de la ciudad por subsidios de desempleo y seguridad social. Un problema adicional fue el escándalo y posterior colapso del banco propiedad de la ciudad, el *Berliner Bankgesellschaft*, que abrió un hueco en el presupuesto equivalente a ocho por ciento de la deuda acumulada hasta entonces.

La Corte dijo: no

Este fue el telón de fondo del fallo que pronunció la Corte Constitucional el 20 de octubre, en el sentido de que Berlín

Karen Horn ha sido editora de temas de política económica del *Frankfurter Allgemeine Zeitung* desde 1995. Trabaja en las oficinas del diario en Frankfurt, y se ha especializado en temas económicos y políticos.



Photo: Kay Schmedes for Deutsche Oper Berlin

La ópera está subsidiada por la ciudad de Berlín. Silja Schindler y Jean-Luc Chaignaud representan una versión moderna de Arabella, de Richard Strauss, en la Deutsche Oper Berlin, que se presentará en marzo.

no recibiría ayuda federal extraordinaria en su lucha por sobreponerse a la crisis financiera. De acuerdo con la consideración de la Corte, Berlín, la capital del país, no está en un verdadero "estado de necesidad" y "existen grandes probabilidades" de que pueda resolver la crisis por sí misma. Los jueces sostuvieron además que es "ajeno" al sistema de subsidios federal declarar que el gobierno federal (*Bund*) tiene el deber de rescatar al gobierno de un *Land*, o estado. Este tipo de subsidios —pago de transferencias verticales provenientes del gobierno federal— sólo son admisibles como último recurso, es decir, cuando se considere que una crisis financiera es "extrema", lo que implica que el *Land* haya agotado previamente toda otra alternativa posible. En particular, dijo el Tribunal Constitucional, la relación entre la carga de intereses de la deuda que Berlín debe cubrir y los impuestos que puede recaudar no es lo "suficientemente mala" para justificar la intervención judicial. El Tribunal fue extraordinariamente preciso en sus recomendaciones, e instó a Berlín a que elevara su impuesto al comercio que grava las ganancias corporativas, uno de los pocos impuestos sobre los que las ciudades pueden determinar las tasas y que, además, les corresponden por completo. El Tribunal recomendó también una mayor privatización en Berlín, refiriéndose en particular a los 270,000

apartamentos que todavía le pertenecen a la ciudad, y que probablemente tengan un valor de 5 mil millones de euros (alrededor de 6.5 mil millones de dólares estadounidenses).

Una vez dictada la sentencia, el socialdemócrata Thilo Sarrazin, ministro de Finanzas de Berlín, insistió en que la ciudad, en su bote salvavidas metafórico, no permanecería sentada esperando el paso del siguiente buque de vapor. Con esto quiso decir que Berlín no seguiría el mismo comportamiento financiero como si nada sucediera, encaminándose hacia lo que tarde o temprano se convertiría inevitablemente en una crisis financiera “extrema”, para luego recurrir nuevamente al Tribunal Constitucional. Sin embargo, parece que esto es exactamente lo que habrá de suceder. Justo antes de la sentencia del Tribunal, se celebraron elecciones para el *Abgeordnetenhaus* —el equivalente en Berlín a la asamblea legislativa del *Land*— que el partido en cuestión ganó por escasa mayoría, gracias a su coalición con dos partidos de izquierda, los socialdemócratas (SPD) y el Partido de la Izquierda, partido que anteriormente gobernó Alemania Oriental.

En las negociaciones con miras a la formación de esta coalición, posteriores a la decisión del Tribunal Constitucional, los dos partidos convinieron no seguir la recomendación del Tribunal Constitucional, en consonancia con la orgullosa declaración del alcalde socialdemócrata Klaus Wowereit, quien dijo que Berlín era “pobre pero sexy”. Wowereit insistió en que Berlín “no permitiría el masoquismo de hacer ningún recorte de gastos radical”. La coalición convino en no elevar el impuesto al comercio, por temor a que se alejaran de Berlín todavía más empresas, y en recurrir a una tasa más alta del impuesto sobre bienes raíces. También tomó la decisión de continuar con los préstamos, si bien en grado decreciente, e iniciar negociaciones de rescate financiero con el gobierno federal. La ciudad de Berlín sostiene que ahora le corresponde al gobierno federal cubrir el costo de la construcción de la línea del metro “del Canciller” entre la Puerta de Brandenburgo y Alexanderplatz, y que el *Bund* debe cubrir también el costo total de los servicios de policía en el área que ocupan las instituciones de gobierno, así como el costo de la reconstrucción del castillo *Stadtschloss* y el presupuesto de una de las tres casas de la ópera, el *Staatsoper*, incluyendo el costo de su próxima remodelación, que es de 130 millones de euros (169 millones de dólares estadounidenses).



Photo: Agrarsoziale Gesellschaft e.V.

El jardín de niños es gratuito para muchos berlineses. Niños de muy temprana edad disfrutan las crepas que hicieron en el jardín de niños Sparrow's Nest.

¿Recorte de personal o venta de propiedades?

De las posibles formas de disminuir el gasto, el ministro de Finanzas de Berlín, Thilo Sarrazin, sólo pudo lograr el acuerdo de un pequeño recorte adicional del todavía enorme servicio público, con sus exorbitantes costos administrativos. De aquí a 2010, Berlín reducirá su personal de 115,000 a 95,000 personas, medida que supone un ahorro de 200 millones de euros anuales. Se calcula que Berlín tiene 40 por ciento más personal administrativo que las otras áreas metropolitanas similares de Alemania. La privatización de los 270,000 apartamentos ha quedado descartada, como también la venta de algunas de las compañías de transporte, hospitales o la agencia de tratamiento de desechos. Lo único que se puso en venta fue la *Gewerbesiedlungsgesellschaft* (GSG), subsidiaria del *Investitionsbank Berlin*, propiedad del *Land*. El problema de vender el GSG, que da apoyo a las pequeñas y medianas empresas mediante la renta de instalaciones de producción a precios bajos, es que el ingreso no fluiría directamente al presupuesto del *Land*.

A principios de diciembre, Sarrazin presentó el plan financiero de la ciudad para el periodo que termina en 2010. Considera que su presupuesto de alrededor de 20 mil millones de euros (26 mil millones de dólares estadounidenses), una cuarta parte de los cuales provienen de subsidios federales, está ahora “bajo control”, dado que Berlín se beneficiará del alza económica general que, según se espera, generará mayores ingresos fiscales. La sola perspectiva ya ha estimulado la propensión de Berlín al gasto. Berlín será el primero de los *Länder* en establecer jardines de niños públicos gratuitos que operarán en las distintas partes de la ciudad, en lugar de privatizarlos. Esto implicará un costo adicional de 38 millones de euros hasta 2011. El *Land* también ha decidido no hacer recortes significativos en su gasto general en educación superior y cultura. Incluso la idea de aumentar las cuotas de matriculación en las universidades públicas ha sido rechazada por el Gobierno de Berlín por “razones sociales”. El resultado de todo esto es claro: Berlín no podrá sobrevivir sin préstamos adicionales, aunque sean en “cantidades decrecientes”, como Sarrazin se apresura a precisar. La cantidad de crédito anual necesaria debe ajustarse a 900 millones de euros (1.2 mil millones de dólares estadounidenses) en 2010.

Actualmente, Berlín paga 2.4 mil millones de euros al año solamente en intereses por su deuda acumulada de 61 mil millones de euros. Es posible que esta situación empeore en el futuro, dado que el pago por transferencia que Berlín recibe gracias al esquema redistributivo federal a favor de los *Länder* orientales llamado *Solidarpakt II*, bajará de casi 2 mil millones de euros a cero en 2020. Las estimaciones de deuda acumulada para 2010 son del orden de 65 mil millones de euros; algunos observadores predicen que puede subir hasta 80 mil millones de euros. Pero para mantener el déficit por debajo de 900 millones de euros al año, Berlín tiene que recortar su presupuesto anual lo suficiente para ahorrar un total de 1.7 mil millones de euros de aquí al año 2020.

Los partidos políticos dan a conocer sus posiciones

Sin embargo, no es suficiente con los cambios en la planeación financiera. Circulan muchas

Continúa en la página 20

Continúa de la página 13

Una carga pende sobre Berlín: la deuda de la ciudad asciende a 61 mil millones de euros

otras ideas sobre la forma de poner nuevamente en orden el presupuesto de Berlín. El Partido Verde, por ejemplo, considera que el impuesto al comercio puede ser elevado al nivel de la vecina Postdam sin alejar más empresas. Eso crearía ingresos adicionales por unos 100 millones de euros al año. Sostienen también que el servicio público podría reducirse todavía más, con una combinación de recortes de personal y el aumento de los trabajos de medio tiempo con salarios más bajos. Los Verdes también abogan por la privatización de los jardines de niños (hoy en día, una tercera parte de los jardines de niños en Berlín son públicos). Los verdes también acarician la idea de establecer un impuesto al turismo. Por su parte, los demócratas cristianos (CDU) instan a que se vendan apartamentos a algunas de las firmas de capital privado que parecen interesadas; también están a favor de la privatización del aeropuerto Tempelhof.

Algunas ideas más radicales también han sido propuestas. Por ejemplo, los académicos insisten en la creación de un sistema de bancarrota pública que haga posible la moratoria de la deuda de Berlín. La ventaja sería no sólo que la ciudad de Berlín podría empezar de nuevo; el sistema también sería ventajoso en términos de incentivos, en el sentido de que los acreedores podrían disminuir el nivel de solvencia de Berlín y extenderle créditos siendo más cuidadosos. Por otra parte, Eric Schweitzer, presidente de la Cámara de Comercio de Berlín, aboga porque

Berlín se convierta en una zona económica especial, con tasas impositivas preferenciales y menor burocracia para atraer a las empresas. Y Wolfgang Tiefensee, ministro federal de Transportes y miembro del SPD, quiere agregar una cláusula a la Ley Suprema alemana que le conceda a Berlín mayores derechos a subsidios federales, dada su condición de capital del país.

Pero desde una perspectiva más amplia, el caso de Berlín nos remite al hecho de que Alemania necesita urgentemente procurarse un sistema financiero para dar a los gobiernos de los *Länder* una verdadera autonomía fiscal y, por consiguiente, una verdadera responsabilidad en la materia. La buena noticia es que ya se han iniciado las conversaciones al seno de la comisión de reforma, creada el 15 de diciembre de 2006, con el nombre de "Reforma del Federalismo II". El propósito de esta comisión es desenmarañar los flujos de dinero y las facultades entre el gobierno federal y los gobiernos de los *Länder* y establecer sanciones severas para los déficits inaceptables. Una de las propuestas más precisas en este sentido, impulsada por el primer ministro de Sajonia, Georg Milbradt del CDU, es la de poner un límite de alrededor de 1.5 por ciento del producto interno bruto a los déficits regionales, que, en caso de ser sobrepasado, obligaría a los *Länder* a elevar los impuestos, a renunciar a su autoridad financiera en materia presupuestaria o a recurrir, sólo de manera limitada, a la obligación de rescate del sistema federal, para que los mercados financieros puedan crear con el tiempo sus propias sanciones a la mala administración fiscal. 